

La Vanguardia, 21/12/21

## Bramby, los delantales de la Cerdanya que triunfan en todo el mundo

'De La Cerdanya al mundo', este es el lema de Fernando Brambilla, un diseñador gráfico argentino reconvertido en artesano en su refugio en los Pirineos catalanes



El diseñador de la marca, Fernando Brambilla

Una florista de Zurich, un vendedor de cuchillos de Londres, un tostador de café de Laponia, una barista de Barcelona, un director de hotel de Nueva York, un camarero de una cafetería de Riad, un artista de Tokio y un ejecutivo de una multinacional con sede en Los Ángeles. Entre ellos no se conocen, pero todos tienen algo en común: un delantal hecho a mano de denim japonés, de piel curtida o bien de una tela de algodón de la marca Bramby Supply.

Así se llama el proyecto de Fernando Brambilla, un diseñador argentino afincado en una pequeña población de los Pirineos catalanes, que dejó su trabajo con el ordenador por otro mucho más afectivo y real. Esta es la historia de un niño de ascendencia italiana, amante de la naturaleza, de la ropa *vintage*, de la vida familiar y del café de filtro manual que cambió Barcelona por Bolvir para reconectar con sus raíces.



Bramby Supply, así se llama el proyecto de Fernando Brambilla, un diseñador argentino afincado en una pequeña población de los Pirineos catalanes

## Bramby Supply

La Cerdanya no es la Patagonia, pero para Bramby -su apodo familiar- hay ciertos paralelismos. Inviernos duros, veranos resplandecientes y la nieve convertida en un negocio que atrae a gente de todas partes. “Yo me crié en el campo, en la Pampa, pero de muy joven me fui a trabajar al sur del país diseñando webs y logos para el sector del snowboard. Años después, conocí a unos chicos catalanes y me convencieron de venir a trabajar aquí”, recuerda de su aterrizaje en Catalunya, primero en Llivia y, finalmente, en Barcelona.

En 2012, durante un viaje de trabajo a Japón se quedó prendado del café de filtro manual. “Todo el proceso es muy ceremonial y me recordó al del mate argentino”, explica. También se fijó que en muchas partes usaban delantales. De vuelta a casa, se trajo un rollo de denim japonés, una tela resistente con mucha historia detrás. “A mí siempre me gustó cocinar, de hecho crecí viendo a mi madre y a mi *nonna* con el delantal puesto. Así que con esta mezcla de recuerdos y nuevas experiencias me inspiré e hice el primer prototipo. Después de tantos años trabajando para otras marcas, me apetecía un proyecto propio”, asegura.

## El denima 100% japonés, un lujo

A finales de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos empezó un esplendoroso proceso de industrialización. Uno de los sectores que más se transformó fue el textil: los telares de finales del siglo XIX, que permitían hacer tejidos con un ancho máximo de 83 centímetros, empezaron a ser sustituidos

por telares modernos, que llegaban al metro y medio. Como más se aprovechaba el tejido, más disminuían los costes de producción. Los telares antiguos pronto quedaron obsoletos y Estados Unidos se los regaló a Japón, uno de los perdedores de la guerra. Aunque parezca imposible, en la prefectura de Okayama todavía existen empresas que fabrican tejidos con aquellos antiguos telares. Una de ellas es Kuroki, especializada en denim. Pero no es un denim cualquiera, es un denim de lujo: el algodón es de producción local, se tiñe artesanalmente de color añil y después se teje en una máquina centenaria. ¿El ancho de la tela resultante? Siempre 83 centímetros. ¿El tipo de denim de los delantales de Bramby Supply? Ya saben la respuesta.

Como buen aficionado al café, Bramby vio una oportunidad en una cata que hacía la marca italiana Marzocco en la playa de Castelldefels. “Le mostré el prototipo a la chica del stand, le gustó y me dijo que pasaría las fotos a los de la oficina y que si acaso ya me contactarían. A los quince días estaba en Milán reuniéndome con ellos. Estaban interesados en mi delantal de denim japonés para vestir a sus baristas”, continua. Este fue el detonante del inicio de Bramby Supply, un proyecto que fue afianzándose boca-oreja hasta abrir una pequeña tienda-taller en el barrio de la Ribera, en pleno corazón de Barcelona.

“Fueron unos años muy buenos. En la tienda entraba un tipo de gente culta y viajada que entendía perfectamente el producto, tanto los delantales como los bolsos y los pequeños objetos de marroquinería. Apreciaban la calidad de los materiales y, sobre todo, que estaban hechos a mano y no producidos a miles”, asegura.

## **En la cultura latina nos hemos acostumbrado a comprar barato, nos da igual si dura poco”**

De hecho, tener un espacio a pie de calle le dio más de una alegría. “Recuerdo un sábado por la mañana cuando entró una pareja de Singapur. Compraron tanto que cuando se fueron, directamente cerré. Ya tenía el día hecho. En otra ocasión, aparecieron dos señores mayores japoneses. Miraron, preguntaron educadamente y al final uno de ellos quiso comprar mi propio delantal de piel. Al principio me negué, pero insistió. Apreciaba las manchas y que estuviera usado. Un tiempo después me mandó por email una fotografía de la presentación oficial de un cuadro del monte Fuji en Tokio. Él era el artista y para dicho acto organizado por el gobierno llevó puesto mi delantal. En la cultura latina nos hemos acostumbrado a comprar barato, nos da igual si dura poco. En cambio, en otras se aprecia que los productos duren, que sean hereditarios”, asegura. De ahí que no sorprenda que el principal mercado de Bramby Supply sean los países nórdicos en general y Japón en particular.

Con el negocio consolidado y encargos que llegaban desde cualquier punto del planeta a través de internet, a Bramby le empezó a rondar la idea de mudarse de nuevo. Dejar la ciudad y abrazar la naturaleza. La pandemia aceleró todo el proceso. “La tienda física llevaba meses cerrada, estábamos trabajando en casa, así que se lo planteé a mi mujer y decidimos regresar al Pirineo, un lugar en el que siempre nos hemos sentido muy a gusto”, asegura.



Las piezas de Bramby Supply están hechas a mano

Desde este verano, el cuartel general de Bramby Supply se encuentra en Bolvir. En un acogedor altillo de madera que huele a buen café, rodeado todo tipo de herramientas confecciona sus delantales y bolsos. Uno a uno, pieza por pieza, detalle a detalle. Su marca ya es un referente e igual recibe encargos de particulares como de profesionales, la gran mayoría internacionales. “Una florista suiza que vino de vacaciones a Barcelona me compró un delantal. Le gustaba tanto, que un tiempo después me encargó unos cuantos para su equipo. Y como sus clientes le siguen preguntando por ellos, ahora ya tiene algunos a la venta”, afirma. Y a este punto de venta en Zurich, hay que sumar otros en Sapporo, en Quebec, en Kioto, en Londres y en Oslo.

Bramby adora La Cerdanya, pero hay algo que echaba de menos de la gran ciudad. “Cuando tenía la tienda me gustaba mucho el contacto directo con los clientes. Gente anónima que apreciaba lo que hacías allí, con la que podías establecer una conversación interesante y a la que le acababas invitando a un café”, rememora. Por eso desde que llegó a La Cerdanya, tuvo en mente regresar a pie de calle.



Fernando Brambilla es un gran aficionado al café

“Acabamos de abrir un espacio en Puigcerdà, la Bramby Supply General Store. Además de nuestros productos, también vendemos ropa de Filson y accesorios de marcas como Hario y Chemex para hacer café de filtro manual. Es todo lo que me identifica, aunque soy consciente que no son productos para todo el mundo”, asegura. De ahí uno de sus lemas: *Strong products for real people.*

En todo este periplo siempre ha estado acompañado de su mujer, la arquitecta argentina Carolina Calandrelli, también su mano derecha en Bramby Supply. “Somos el equilibrio perfecto: ella es la parte más racional y yo la más artista”, afirma enfundado en su camisa de cuadros Filson, unos Levi’s vintage, su delantal de trabajo, una gorra de lana y una taza de café humeante en la mano. Una estética retro auténtica, como la que él le gusta transmitir a través de sus manos.



En todo este periplo siempre ha estado acompañado de su mujer, la arquitecta argentina Carolina Calandrelli